

# EL P. FLORIAN PAUCKE Y SU LIBRO, JUZGADO POR SU TRADUCTOR

por

EDMUNDO WERNICKE

**E**L Instituto Antropológico de la Universidad Nacional de Tucumán, junto con la Institución Cultural Argentino-Germana, está dando a la publicidad la traducción de las 1146 hojas manuscritas y las 110 láminas de dibujos coloridos del Padre Paucke, cuya reproducción fotostática fué costeadada por el Sr. Ricardo W. Staudt.

Esta traducción viene a ser, en realidad, la primera edición completa de dicha obra, y era conocida en Alemania, sólo parcialmente, como también entre nosotros; debiendo hacerse notar que corresponde el mérito de su conocimiento en la bibliografía argentina al Rev. Padre Guillermo S. Furlong, S. J.

Voy a hablar sucintamente sobre el libro, su autor y el contenido, según la traducción que he hecho. Paucke llegó al país en 1749, ya ordenado sacerdote, terminó su tercer año de prueba en Córdoba y pasó luego a la reducción de San Javier (Santa Fe). En 1767, a raíz de la expulsión de la Sociedad de Jesús volvió a Europa. El forma, con los jesuitas Falkner, Dobrizhoffer y Sánchez Labrador, un digno cuarteto de relatores de esa época, pero se distingue de aquéllos por haber actuado siempre en una misma reducción, aunque ha escrito su libro en el año 1778, casi simultáneamente con los de los citados jesuitas coetáneos.

La traducción ha sido lo más textual posible, subordinando su redacción a la más estricta verdad. Está destinada a servir de campo de inves-

tigaciones para los estudiosos, por cuyo motivo las notas se limitan al orden etimológico salvo contadísimas excepciones.

No se posee el original de puño y letra de Paucke, sino sólo las copias encargadas por él, y, al parecer, es obra trunca, como se comprueba por diversas alusiones a temas no aparecidos luego y, a la inversa, por la inserción en el contexto de unos dibujos de la vida campera sin relación con lo tratado.

Un análisis sintáctico analógico y ante todo semántico, así como la comparación con los escritos de otros autores coetáneos de la misma habla, evidencian que la obra, si bien escrita en idioma alemán, parece pensada en otra lengua, probablemente en checo.

El texto evoca un ambiente internacional, de luchas pero no de odios profundos entre las naciones. Únicamente al referirse a las masas portuguesas nos pinta la profunda inquina de este pueblo contra España.

Historiográficamente podemos calificarla como una pequeña, casi familiar historia de la acción misionera, que nos descubre los pormenores favorables o contrarios en las relaciones entre gobernadores y obispos, entre los militares y los procuradores jesuítas, entre estos últimos y los misioneros destacados en las reducciones, como también hace luz sobre las intrigas por parte de los comandantes, los comerciantes y el populacho al establecerse una reducción.

Somos un traductor y no un panegirista. Hallamos en la obra el inconveniente de callarnos las fechas ciertas e indicar luego por antonomasias a los colegas jesuítas de valer. Otra flaqueza humana encontramos en atribuirse como iniciativas propias ciertos procederes que podrán haber sido iniciales en el lugar, pero que decenas de años y, a veces, hasta uno o dos siglos antes ya eran empleados por la Compañía en otras partes. Entre otros citaré la atracción del indígena por el uso de la yerba paraguaya y la enseñanza de la música.

Hombre preparado conforme al plan de estudios del Colegio de Jesuítas, y también inclinado a ciertas investigaciones, no parece haber llegado a la altura de los otros tres citados escritores, o por lo menos no ha ampliado posteriormente sus estudios como ellos.

Por el R. P. Furlong ya nos es conocida la actuación de Paucke

como misionero. Llevamos la impresión que sin dejar de desear ardientemente convertir la mayor cantidad de indígenas posibles le atraía, a la vez, la acción administrativa, la labor agrícola y ganadera, y éstas fueron, a su vuelta a Europa, su gran preocupación.

Se hallaba convencido de tener que quedar por siempre entre sus indios y llegar a ser un mártir de la fe. Por otra parte, creía que, gracias a la Providencia Divina, todo misionero estaba a salvo del peligro de ser devorado por un tigre, envenenado por una serpiente o fulminado por un rayo.

Conforme al concepto básico de la acción civilizadora de la Compañía, consideraba a los indígenas unos grandes niños necesitados de una continua dirección en lo espiritual y material. Los declara dotados de inteligencia para toda obra imitativa, pero carentes de fuerza creadora. Mas luego se contradice varias veces por compararlos con ventaja con los campesinos europeos.

Habitante en San Javier, llama la región entre este río y el Paraná su *isla*, aunque ésta se hallaba dividida por diversos arroyos. Nos da aportes de valor geográfico descriptivo sobre el río Paraná y sus contornos. Sus aportes fitogeográficos arrojan mucha luz sobre la propagación de los vegetales tanto espontáneamente como por mano del hombre en muchos lugares de aquella provincia santafesina, e igual cosa ocurre en el campo zoogeográfico. Con clarividencia deja entrever todas las posibilidades económicas sobre esa parte de nuestro suelo.

La historia del cultivo de la yerba paraguaya, de la cochinilla y del tabaco merecen su especial atención, a la par de otros trabajos rurales. Informaremos, de paso, que él nos describe —como ya existente en 1760, en Santa Fe— el abuso de fumar cigarros de hojas y cigarrillos de papel por los españoles-americanos, costumbre que causó el cambio de acepción de la voz de “vicio” en sinónimo de una “necesidad de una provisión”. Mientras tanto en Europa esta manera de fumar no cundió —excepto la península ibérica— en ninguna parte del continente, y las fábricas de cigarros de hoja debían de cerrar sus puertas según sabemos allá en 1798.

En cuanto a sus láminas de flora y fauna, llaman poderosamente la atención por la retentiva de sus caracteres específicos a través del tiempo

(pues Paucke fué despojado por las autoridades del Plata de todos sus papeles), particularmente en las de las aves, según manifestación del director del Museo de Ciencias Naturales, Dr. Martín Doello Jurado.

Paucke poseía bien el castellano, según sus observaciones etimológicas y una consulta nuestra a sus cartas, existentes en el Archivo General de la Nación.

En el texto encontramos un abundante acervo de vocablos y de muchas frases y oraciones de la lengua mocobi. Si bien Paucke declara haber una similitud entre los idiomas abipón, jaucaniga y mocobi, sólo hemos podido dar con un parcial parecido morfológico, pues salvo una que otra voz no hallamos ninguna semejanza radical en el léxico respectivo. Habíamos pensado formar un vocabulario de cinco lenguas, mas por ello hemos desistido. Estas observaciones del misionero no poseen mucha consistencia, pues Paucke no aprendió el abipón, como Dobrizhoffer no aprendió el mocobi, si bien fué antecesor de Paucke en San Javier.

Por los datos de estos dos misioneros podemos decir que la obligada reunión, en la ciudad de Cádiz, de tantos jesuítas traídos desde toda la América hispana, había establecido un verdadero congreso de jesuítas y, por ser todos ellos ex misioneros, de antropólogos americanistas, de cuyas conversaciones hallamos de continuo los rastros en aquellas obras.

La obligada vuelta a Europa produjo también unas divergencias entre los jesuítas españoles y los jesuítas americanos, a quienes Paucke, con cierto encono, califica de criollos.

Agregaremos que Paucke siempre se muestra fiel al rey de España. Con sus indios y soldados españoles asistió a 35 combates contra los indígenas paganos. Describe magistralmente las dificultades de la guerra contra el salvaje. Pese a su escasez de armas de fuego, enseñó a los indios su manejo, así como las maniobras militares, de a pie y a caballo, en orden cerrado y abierto. Fué, sin duda, un hombre de valor, y su reducción resultó un valladar de protección para la ciudad de Santa Fe.

Si bien han abundado los músicos entre los misioneros jesuítas, Paucke, según varios testimonios, fué no sólo un virtuoso, sino también un excelso compositor de música eclesiástica. Tras haber sido invitado a concurrir a Buenos Aires, para hacer oír su orquesta india en las iglesias, pudo

apenas librarse del compromiso de tener que permanecer en esta ciudad, tan amante, desde entonces, de la música buena.

La historia de la medicina y de los elementos terapéuticos empleados por los indígenas encuentran abundante material en la obra de Paucke.

Paucke se destaca entre los escritores misioneros por la preferente atención prestada a todos los manjares que encontrara en los diversos países que él cruza. Registró en su copioso manuscrito su sabor y su preparación. Cuanto elemento en flora y fauna encontrara fué probado y ensayado personalmente por él, para ver las posibilidades de usarlo en la alimentación humana. En este sentido ningún misionero le iguala.

Si la traducción busca presentar elementos de estudio a los hombres de ciencia argentina, podemos decir que ella ya está dando frutos, pues en el n° 2 de la revista de Dietología, el Director del Instituto Nacional de la Nutrición y eminente médico dietista Dr. Pedro Escudero, ha tomado datos de Paucke para un estudio dietológico de la alimentación de las poblaciones rurales argentinas hacia 1750. Como uno de los prohijadores de la edición de la obra de Paucke, agradecemos las palabras de elogio que nos dispensa.

Corresponde estimar al libro de Paucke como una acabada corografía de la tierra santafesina y del sur chaqueño, alrededor de 1760, y en ese sentido me permití pronunciar una comunicación en la Semana de Geografía de 1942, en el Rosario. He ahí, a muy grandes rasgos, una tentativa de aludir a la obra de Paucke. Parafraseando las palabras de un historiador germano sobre Ulrico Schmidt y la bibliografía argentina, podemos decir también hoy: A Paucke lo conocen mejor en la Argentina que en su propia patria alemana, y esto es natural, porque el texto es esencialmente argentino.